



BIBLIOTECA NACIONAL
SECCION DE REVISTAS
FERRARI

10 céntimos

Num. 6

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.
Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.
Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victo-

riano Reinos de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.
El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo.—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.
Misericordias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Rullop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada.—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é ininidad de retratos.—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.
Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.
Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sanchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.—Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.
Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.—Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo.
La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.
Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardíeta.—Consta de 50 cuadernos, formando 2 tomos.

A 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematografía, Teléfono y Radiografía.
A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.º, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª Enrique de Lagardere ó El Jorobado.	Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora. El Tenorio de Belchiche.	Corpus de Sangre ó Explicación. Entre Niñas y Brigadieres	La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros. Lulú.
---	---	--	---

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor. La Hija de la Muerta. El Mártir de su culpa. Corazón de Madre. La Caridad de un Ángel. Abandonada en el Mundo.	Calvario de Amor. Mal Padre y Buena Hija. Corazón en la Mano. El Suplicio de una Mujer. El Perdón del Marino. Lágrimas de Hielo. El Rey de Imericia.	El Cuento de María. Andrajos y Diamantes. Enriqueta. Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia. La Cruz del Monte. Equivocación fatal.	Muier y Angel. Flores del Alma (2.ª parte de Muier y Angel). El Recuerdo de Gloria. El Sueño del Artista. Pobreza y Virtud.
--	--	--	---

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series, se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

<p>Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos). • 2.ª—Los Naufragos de «El Eithen» (5 id.) • 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 id.) • 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 id.)</p>	<p>Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos). • 6.ª—Un drama en un Globo (4 id.) • 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 id.)</p>
--	--

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso a paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.—BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, r.ª, librería



Chicharrito

Croniquilla

CELESTINO Buscón es de lo más pillo que ustedes se pueden figurar.

En la actualidad se encuentra en no sé qué playas donde concurre lo mejorcito en el sexo femenino.

¡Oh! El amigo Buscón sabe muy bien lo que se hace, y siempre lo encontrarán entre faldas... vamos al decir.

Por un compañero suyo hemos sabido la última hazaña del terrible calaverón y constante perseguidor de doncellas y casadas.

Celestino, cansado, según él, de conquistas fáciles, dedicó todos sus afanes a perseguir á una joven casada, que jamás se la veía alternar. Era muy bella, muy interesante y parecía el colmo de la honradez.

— Esto es lo que yo necesito para distraerme, — se dijo Celestino.

Y con la mayor astucia comenzó sus amorosos ataques.

Primero, compró á un criado del hotel por cinco pesetas y le entregó una carta para la señorita Antonia.

Después de esto pasaron cuatro días sin que la joven diera señales de vida.

¡Pero oh, gozo! Al que hizo el quinto, recibió el tremendo Buscón una perfumada esquelita de manos del criado. Tomó la carta, soltó otro duro y leyó lo que sigue:

«Señor don Celestino Buscón: Lo que usted pretende es poco menos que imposible. ¿Por qué? Muy sencillo: Mi esposo no me deja un momento ni de día ni de noche. ¿Cómo deshacernos de este estorbo?»

»No piense usted en el crimen porque eso sería horrible.

»Únicamente podríamos vernos en la caseta donde me desnudo para bañarme. Allí no entra Nicolás.

»Pero está frente á la puerta sin quitar ojo mientras yo estoy dentro.

»¿Qué hacer?

»Piense usted algo ingenioso y el premio lo recibirá en los brazos de

Antonia

No hay para qué explicar la cara que pondría Celestino al leer la original cartita de la mujer más codiciada entre la colonia veraniega.



CHICHARITO

—Ya es mía,—pensó.
—¡Pero de qué medio me valdré para llegar hasta ella?

Esto le preocupaba mucho; y tanto para despejarse, como para ver si encontraba a la bella, salió de la fonda y se dirigió a la playa.

Una vez frente a la caseta de baño de Antonita, se dió una palmada en la frente y exclamó:

—Ya está aquí la idea, que es como mía. ¡Parece mentira que no se me hubiera ocurrido antes.

Y sin esperar más volvió al hotel, habló en secreto con el criado, le dió otro duro y a los pocos minutos tenía en su poder un azadón.

Celestino salió de su casa ocultando la herramienta, hasta llegar a la playa. A un metro de distancia de la caseta de Antonia, comenzó a cabar, haciendo una zanja bastante capaz que venía a parar debajo de las tablas que servían de piso a la caseta.

En esta operación estuvo el intrépido seductor toda la noche.

Y como su conquista se bañaba al amanecer, se coló en el agujero, tapó la entrada con ramas y pedruscos, y esperó enterrado hasta que llegara el momento de sorprender a la que no podía esperarle.

—Cuando refiera esta travesura me voy a hacer el amo entre los más afamados tenorios de hoy,—murmuraba Celestino quitándose la tierra de los ojos.

No habría transcurrido una hora, cuando oyó pisadas encima de su cabeza.

—Llegó el momento de demostrar quién es Buscón,—se dijo.

Y dando con la cabeza en una de aquellas débiles tablas, se asomó al interior de la caseta, exclamando:

—Aquí tienes a tu amante mágico.

Un grito de espanto heló su sangre.

Y más helado se quedó al verse frente a frente de un individuo en calzoncillos y elástica.

¿Dónde estaba Antonia?

¡Horror! Aquel mismo día había cambiado de caseta.

Y no decimos más. Calculen ustedes el escándalo que se armaría en la playa al saber lo ocurrido.

Pero Celestino llama ahora la atención más que antes, y está preparando otra mina para la primera que se le presente.



Efectera

EL SECRETARIO

Las dos lunas

Si los enamorados estuvieran siempre en el creciente de la luna de miel, ni el arropo manchego les igualaría en empalagoso.

Hay amantes que pierden el apetito, y hasta no se acuerdan de que viven en el mundo.

Para ellos no hay más ilusión que el arrullo continuo, las caricias elevadas al quinto cielo... y lo demás es tontería.

De aquí que, después del empacho venga la penosa digestión, y más tarde el hastío de los apetitosos manjares que brinda el matrimonio.

Y poco á poco se va achicando la luna, hasta convertirse en una afladísima tajada de melón.

Esto de melón tiene algunos puntos de contacto con el marido.

Y me explicaré:

Por lo regular, y creo que siempre, la mujer es más lunática que el hombre, es decir, resiste más el creciente, vamos, en una palabra, tarda más que el hombre en llegar al estado de tajada ó sea al empacho amoroso. Esto, como es natural, aunque no debiera serlo, no lo nota el marido.

Y mientras él, hartado de caricias, cansado de placeres domésticos, lee el periódico junto á su esposa, bosteza después y más tarde se duerme como un leño, ella entorna los ojos con cruel desencanto, ve en su esposo la prosa vil que tanto le cargaba y piensa en aquellos días felices en que no cesaban los besos apasionados, en que todo era dicha, en que todo era amor inmenso, amor sin límites.

Pero aun suele ir más allá con su pensamiento, y esto es lo peor.

La esposa en estado de *tajada*, piensa en el amigo íntimo de su esposo, lo compara con éste y acaba por encontrarlo más gallardo, más galante, y respecto á enamorado... ¿Quién sabe? Había que probarlo.

Señores casados, mucho ojo con las dos lunas del amor.

O no extremar la primera, ó no abandonar tanto la segunda.

De lo contrario, podrían pasar muy bien á los cuernos del cuarto menguante del astro de la noche.



Lectura interrumpida



—¡Oh, qué grato placer es la lectura
si leyendo se encuentra lo ignorado!



Esto pensaba un joven estudiante,
y ya tanto leer le iba cargando.

Lectura interrumpida



Pero alzando sus ojos indolentes
una linda mujer miró a su lado.



¡Oh, qué grato placer es la lectura,
si al fin encientras lo que vas buscando!



UNA de las cosas peores que puede hacer un casado, es dejar á su mujer que vaya á tomar baños solita.

Me refiero á las mujeres que sean guapas.

Pero como Gregorio era droguero, no pensaba más allá de sus narices y dijo á su mujer que se fuera á Torrevieja, donde pasaría un mes refrescándose el cuerpo en aquellas aguas.

¡Pobre Gregorio!

A los pocos días de quedarse solo con dos dependientes grandes y uno chico, recibió el siguiente anónimo:

«Gregorio, eres un becerrete indigno. Has dejado que tu esposa se marche y te la está pegando con un tratante en caballerías mayores que tú.

»Si quieres sorprenderlos, salta el mostrador, toma el tren, ven á Torrevieja, y los verás cómo se bañan juntos.

»¿Serás tan morral que los dejes tranquilos?

»Un amigo que te aprecia.»

El infeliz Gregorio, después de coger el cielo con las manos, agarró la maleta, un revólver de gran calibre y una sombrerera, y comenzó á correr por la tienda.

—¿Pero dónde va usted, don Gregorio?—le preguntó un dependiente.

—A matar ó á morir. Ahí queda mi tienda, mis intereses, todo... yo voy en busca de mi honor, antes limpio y ahora manchado con agua del mar.

—Pero don Gregorio,—interrumpió el dependiente,—si el agua del mar no mancha.

—Será el mar de aquí. Pero el de Torrevieja, ya es otra cosa. Aquella mancha salta con el pedazo. Adiós.

No dijo más don Valentín, y como ya era la hora de salir el tren, corrió á la estación y al día siguiente se encontraba en Torrevieja.





Su cabeza era un mar revuelto de ideas terribles de desolación y exterminio.

—Sí, sí,—murmuraba, dirigiéndose á los baños. Cinco tiros llevo. Tres para la infame y dos para el sinvergüenza que me roba la honra.

Y era tal su aspecto, que las gentes le dejaban el paso libre, creyéndose que se trataba de un desdichado que había perdido la razón.

—¿Qué miráis?—dijo Gregorio á un grupo de chiquillos que le observaban con la boca abierta.

Los muchachos le dirigieron unos cuantos epítetos feos, y siguieron reuniéndose á su alrededor, sin hacerle caso.

—Pues bien,—siguió el esposo ultrajado.—Sabed que soy una fiera salida de la jaula; sabed que pienso hacer una sonada; sabed...

Al llegar aquí su peroración, vió á su propia mujer dentro del agua con un individuo al lado.

Gregorio no habló más, sacó el revólver, apuntó y largó tres tiros.

Los chicos y los grandes corrían asustados, la gente que se bañaba lanzó un grito horrible y flotando sobre las aguas apareció el cadáver de un tremendo pez.

—¡Una ballena muerta!—gritó un pescador.

—Este hombre la ha matado,—siguió un carabinero.

Y todos señalaban con asombro al enorme pez y á Gregorio su matador.

No tardaron en presentarse dos municipales, los cuales saludaron á Gregorio en nombre del Ayuntamiento, diciéndole que había sido el salvador de la humanidad bañista.

Y sin darle tiempo á excusarse, lo subieron sobre un podoccat y lo pasearon por todo el pueblo dando vivas.

Y vean ustedes cómo un droguero puede hacerse célebre por causa de una mala lengua.

Pero tanto honor para don Valentín era demasiado, y al día siguiente abandonó aquel pueblo con su esposa, que le colmaba de caricias, y con el tratante de caballerías, que resultó ser un primo de ella.

En fin, la cosa no pasó á mayores y quedó entre primos. Pero don Valentín saldrá en todos los periódicos... ¡hasta en los taurinos!





Un bañito de pies en el verano
es lo más agradable y lo más sano.



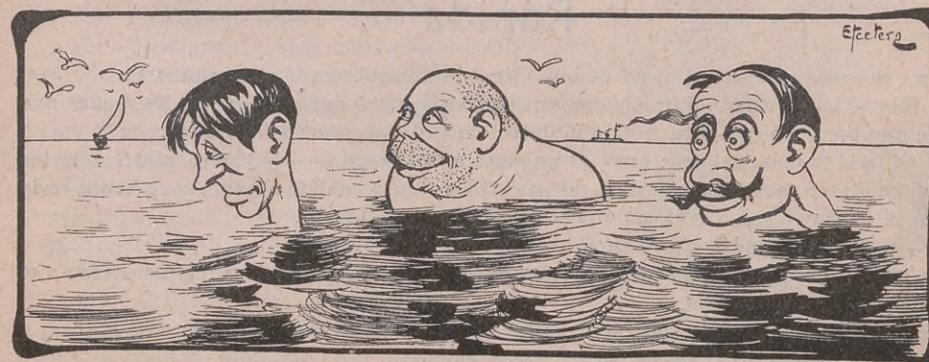
Por eso Inés, desafiando el frío,
se levanta la falda y cruza el río.



Y ahora siente la Inés
calor en la cabeza y frío en los pies.



Tres truchas frescas



Ti es peces... espadas



Rápida

JUANA se casó con Juan, á pesar de que éste no tenía sobre qué caerse muerto.

Ella se había criado mimada por sus padres, y como apenas conocía las faenas que había que hacer en una casa, sufrió lo indecible al día siguiente de la boda.

Y ocurrió lo más natural; puso el puchero en el fuego, le dió tres ó cuatro meneos con el cucharón, se fué al balcón á ver pasar la gente, y cuando el marido se sentó en la mesa, se encontró con que la comida se había hecho un tostón.

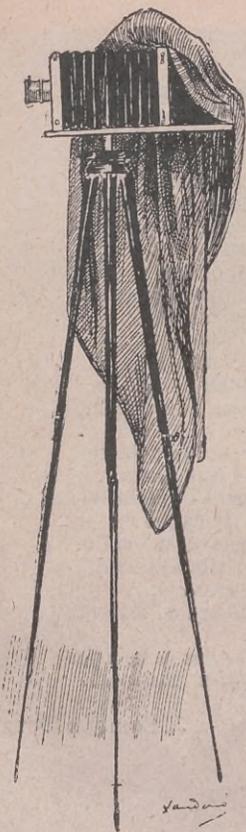
—¿Pero Juana, qué es esto?—preguntó Juan algo amoscado.

—Nada, hijo. Ya tendrás paciencia hasta que me acostumbre. La primera vez no se hacen jamás bien las cosas.

Aquí el marido se pone rojo, se lleva las manos á la cabeza y exclama:

—Pues anoche... ¡Ay, Juana, tú me has engañado!...

ROSENDO



Una fotógrafa

La idea no era mala, y por la misma razón la puso en práctica *madame Juane de Cordiné*.

El esposo de esta señora fué fotógrafo antes de morir, y como su viuda conservaba máquinas y artefactos para la fotografía, unió éstos con los conocimientos que se asimiló de su difunto y puso al público un notable gabinete moderno para señoras solas.

Primeramente acudieron las artistas con sus trajes más llamativos. Trajes que nunca se habían querido poner delante de un operador masculino por temor a que vieran lo que ellas trataban de ocultar desde el escenario.

Para las artistas tímidas también es *madame Juane* una Providencia.

Ante la señora fotógrafa se desnudan como si estuvieran en su casa, y de ese modo pueden conseguir, sin avergonzarse delante de un hombre, retratos llamativos y atrayentes para las empresas.

Además, la fotógrafa coloca al modelo con tal gusto y delicadeza, que todas las señoras salen encantadas de sus exquisitos modales y talento artístico.

Ahora ya empiezan á concurrir niñas de la buena sociedad parisién, con objeto de hacerse desnudos interesantes.

La idea de retratarse así es de las mejores, pues con ella tratan de poner el anzuelo á los novios que se resisten al matrimonio.

Como todo el mundo conoce la galería fotográfica de *madame Juane*, se puede presentar un retratito fresco sin necesidad de ruborizarse, porque está hecho entre ellas.

Y el novio que consigue una fotografía de su amada en traje de Eva, ése, ó cae en el lazo matrimonial ó es un sinvergüenza.

Pero esta señora tenía un criado que la ayudaba en sus operaciones, y este criado ha desaparecido del taller estableciéndose en la casa de al lado con una especie de cinematógrafo originalísimo sólo para hombres. El aparato es sencillísimo.

Cuatro agujeros en la pared de la galería fotográfica donde se desnudan las señoras, cuatro cristales muy limpios, y cinco francos por mirar diez minutos por aquellos vidrios prodigiosos.

Total, que la madama explota á las señoras por un lado, el criado á los caballeros por otro, y luego ama y criado hacen el negocio juntos.

¡Oh, mundo, mundo!



Del montón

—Pero oye, oye Remigio:
¿Qué tienes? Di, ¿qué te pasa?
¿Por qué corres? ¿Por qué chillas?
¿Por qué lloras? ¿Por qué graznas?
¿Qué te sucede? Contesta.
—*Pus* tengo muy mala pata.
—Una, dices... Ya son más.
—Deja, que no estoy de chanza.
—*Pus* hombre, si estás *loquitis*...
—Lo que yo estoy es... en Babia.
—¿Te han cogido los del orden?
—A mí los del orden .. ¡Magras!
Tengo yo buenos *pinreles*
para que me echen la zarpa.
—Entonces, ¿por qué te quejas?
—Porque la pena me mata.
—*Eso* lo tengo leído
y me hizo la mar de gracia.
—No te burles, *Morrulina*.
—No me burlo, pero cansa
ver a hombres como tú,
como la que lleva enaguas,
por cosas que de seguro
no tendrán ni aun importancia...
—¿Que no la tienen? ¡Pues hombre!
¿Tú que sabes?

—Si te callas.

Yo sólo sé por ahora
en donde reside el Papa...

—¿Conoces á la Rosenda?
—¿A la Rosenda? ¿La Chata?
¿La novia de aquel cochero
que despues la dió de baja
y tú luego te *agenciaste*?
La conozco. Etonces, habla.
—*Pus* bueno, como tú sabes,
la corregí de su falta...
—¿La del vino, ó bien la otra...?
—Si *ojetas* me marchó á casa.
—No seas *sulfis*, Remigio.
—Digo, pues. Esta mañana
tuvimos unas *custiones*,
y ella me atizó en la cara
dos *tortas* de esas que duelen,
que me sacaron la labia.
—Y tú entonces... la dejaste
por tratarse de una dama...
—No seas burro y escucha
y ten un poco de calma.
—*Pus* sigue, que ya me callo.
—Me puse con ella al habla
y le dije:—Tú eres *eso*...
—Y también lo era su *mama*...
¿Y despues?...
—*Pus* la he dejao

pa que la *autopsien* mañana...

J. ENRIQUE DOTRES



Un abordaje en la playa



—Si no viene, como me prometió, peor para él; no sabe lo que se pierde

Meeting de verduleras

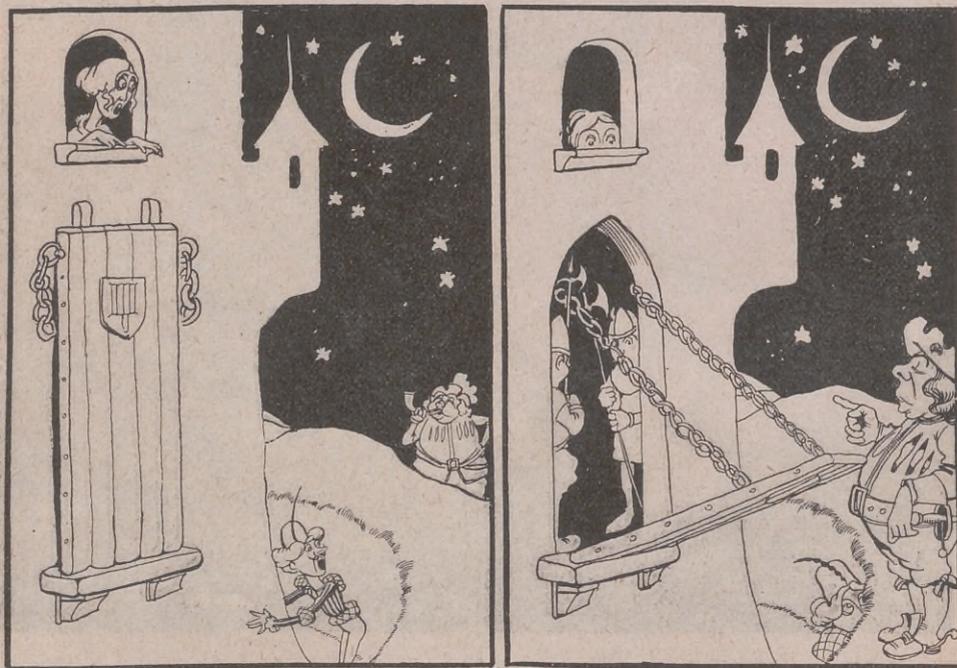
—Queridas compañeras: visto el rumbo que van tomando todos los negocios referentes al ramo de verdura y en los cuales debemos ser y somos las árbitras ú juezas, pues pa eso si se nos deteriora algún repollo, si se hielan los rábanos, si salen, que to pué suceder, los nabos pocos, tenemos que aguantarnos sin que nadie nos llegue á indegnizar el deterioro, debemos protestar virilmente contra ese impuesto que pa el lunes próximo se nos quiere meter sin causa justa; ¿que nos lo meterán?; ¡de cuándo!, ¿y cómo?

No aplaudir, que el aplauso es un veneno, obrar y no aplaudir, obrar á coro.

Aquí somos un cacho de palanca del comercio, ¿entendéis? este es el tronco y nosotras ¿qué somos? el follaje; y aunque el follaje en realidaz no es todo, es cosa prencipal me se figura, porque á todo aquel árbol que es frondoso y le quitan las ramas ¿qué le pasa? que lo podan, pues bueno, yo propongo que no nos pode nadie, y si nos podan, en jamás ha de ser de *motu proprio*.

Ya sé que sois honrás, ó por lo menos lo voy á suponer; por tanto, ¿es lógico que sus dejéis atropellar por gusto cuando esto es denigrante y doloroso? Y si sus atropellan, ¿qué dirían

El trovador gentil



Al tocar el cuerno del conde, el intrépido trovador se oculta en el foso del castillo.

Doña Blanca sufre en la ventana al ver el peligro que corre su trovador al caer el puente levadizo.

entonces de vosotras los periólicos?
 Una porción de cosas que me impide
 decíroslas á solas el decoro.
 Pero vamos al grano. Según dicen,
 el impuesto consiste en que, en el tronco
 de la hortaliza, nos pondrán un sello
 que sale á siete céntimos ú á ocho;
 ¿y sus parece que estará bonito,
 verbo en gracia, un pepino con un rótulo?
 Protestará de fijo la clientela
 con la mar de razón, porque es impropio
 el sellar una pera, por ejemplo,
 y además, compañeras, que me pongo
 la cabeza á que no hay dos cocineras
 que lleven á su casa los repollos
 y el tomate sellao, pues la verdura
 por fuerza ha de sufrir gran deterioro.
 Me paece que me explico; de manera
 que al ver como peligran los negocios
 debemos protestar correztamente

è intrépido, por *Etcétera*

y en manifestación, de cuatro en fondo,
 ir al Gobierno sin meter jarana
 y ver á su excelencia y ver el modo
 de no romper na más que unos faroles
 pa no dar que decir, y me supongo
 que al ver la corrección de la conduzta
 no habrá impuesto ni ná. Y pues que toco
 al final del discurso, os doy las gracias
 porque os habéis portao de cierto modo
 casi decente, sin meter más ruidos
 que aquellos naturales, y ahora, á coro
 decir si estáis conformes con mis planes.
Todas.—Sí.

—Está bien; el lunes próximo
 á las ocho nos vamos pa el Gobierno.
 No faltar.

—¡A las ocho!

—Sí, á las ocho.

JOSÉ DE ARANDA



La castellana observa lo que pasa abajo y ve cómo sube *arriba* el trovador, agarrado al reverso del puente.

Y ésta le ayuda milagrosamente á entrar por la ventana, llegando á los brazos de la bella antes que el conde, su señor y dueño.



Está el mundo tan perdido
que el abrazo entre mujeres

debe darse en esta forma⁷
según sabios pareceres.

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

Precio: dos pesetas, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

TRES GLORIAS REPUBLICANAS

Este precioso cromo, que en la actualidad está alcanzando gran éxito, mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros, al precio de una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

ALEGORIA Á LA LIBERTAD

Hermoso cromo que mide setenta y siete por cincuenta y siete centímetros.

Precio: una peseta cincuenta céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

RETRATO DE SALMERÓN

Magnífico cromo, que puede competir con un cuadro al óleo, y que mide sesenta por ochenta y dos centímetros.

Es sin disputa el más acabado y parecido de cuantos hasta la fecha se han publicado.

Su precio es el de una peseta cincuenta céntimos ejemplar, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirir éste y los antedichos cromos, los suscriptores y lectores de CHICHARITO, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

Piripitipi

Tenemos colecciones completas, ó sea el año que se ha publicado este semanario.

Dicha colección forma un precioso tomo, con profusión de grabados, cuentos alegres, versos é historietas festivas.

La colección, que consta de cincuenta y dos números, sin encuadernar, **3 pesetas**.

Encuadernada con elegantes tapas en tela, **4'50 pesetas**, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

Han quedado puestas á la venta las elegantes tapas para encuadernar el tomo que forman los cincuenta y dos números de *Piripitipi*.

El precio de cada una de dichas tapas será el de una peseta veinticinco céntimos, franco de portes, que pueden remitirse en sellos de correo.

También puede servir colecciones en Madrid, don Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería, y los demás correspondientes de provincias.

CHICHARITO

Precios de suscripción:

Un año	pesetas 5'50
Semestre	» 3'00

Redacción y Administración: Provenza, 266, bajos - Barcelona
